

LA FERTULIA.

Suplemento al Nacional, de literatura y de artes.



10 cts.

DOMINGO 11 DE ABRIL DE 1852.



Impresiones de viage.

LIORNA Y EL VALLE DEL ARNO.

Si Liorna no existiese en Italia, sería indispensable edificarla. Es la ciudad neutral en que respira el viajero, la sala de recreo en que el espectador de un sangriento drama olvida durante el entreacto mil horribles imágenes. Liorna, como todas las poblaciones modernas y comerciales, nada ofrece de particular á los ojos de los que la visitan, á escepcion de sus bien alineadas calles y una poblacion activa: es una ciudad encantadora, en la cual no halla el amor propio del hombre motivos para humillarse, pues no existen en ella monumentos cuya destruccion esté proxima, ni generaciones ilustres que obliguen al viajero á avergonzarse del nombre que le ha cabido en suerte. La calle Mayor es una Bolsa perpétua, en la que á todas horas del dia y de la noche se efectuan negocios mercantiles y se firman contratos de comercio: todos los idiomas del universo se hablan allí, y el que se detiene un momento entre los grapos de mercaderes, ignora el punto del globo en que se encuentra. No sucede lo mismo en las inmediaciones de la Plaza Mayor; en ellas espiran los contratos ambulantes y el comercio á crédito, y resueñan en los oidos palabras toscanas que hacen hervir la sangre. Los conductores de calesini, no bien divisan á un forastero, cuando le gritan en coro: á Pisa, á Pisa; á Florencia, caballero, vámonos á Florencia. ¿Y quién es el que tiene la paciencia de hacer noche en Liorna sabiendo que un ligero calesin puede conducirle en pocas horas á Florencia por una guarda-rama de jardines ingleses?

¡A Florencia, pues! Los caballos se precipitan impetuosamente, anhelando saludar á sus hermanos de *Juan de Bolonia* estacionados en la plaza del Palacio Viejo: el camino es hermosísimo, digno de una ciudad como Florencia: este nombre gracioso se encuentra escrito por todas partes, en columnas, en pórticos de magníficas quintas, en obeliscos levantados á la memoria de pasados héroes. Recrean la vista y la imaginacion mil pueblillos pintorescos, cuyos dulces nombres se pronuncian con placer, como Viarello, Pian di Pisa, Caschina, Ponto d'Era, Empoli. Una claridad vaporosa y muelle rodea estas agrestes residencias; riéganlas pequeños rios, y fértiles colinas, cubiertas de fragantes flores, las coronan, prestándoles placentera sombra. La artillería española no retumba ya sobre las murallas de Pian di Pisa, ni un poeta como Dante se acerca á Ponto d'Era con el ramo de olivo para arrojarse en medio de pisanos y florentinos gritando: «¿A dónde correis, ciudadanos?» Florencia y Pisa están en paz, porque las dos rivales se han abrazado y cultivan sus amenos pensiles: las dos cantan á un tiempo, aman y se duermen suavemente, abandonando los trastornos políticos, que tan desgraciadas las hicieron, a la inesperienza de otros pueblos, que no han conocido la anarquía ni la miseria.

Dejando á Ponto d'Era, se ve serpentear á la izquierda aquel delicioso rio que lleva su nombre escrito en las azules inflexiones de sus ondas: el Arno: el corazon se llena de placer al contemplar sus risueñas orillas. Admira despues el viajero el convento de San Roman, cuya galería de mármol se pierde debajo de las ramas de enormes encinas, que brindan grata sombra á los dichosos francisca-

nos; vuelve á aparecer el Arno, y se llega á Empoli, notable por su magnífica fuente. ¡La fuente de una pobre aldea! Empoli es la puerta del valle del Arno.

Alfieri ha cantado sus encantos y la hermosura de sus hijas. Preciso es confesar que en ninguna otra parte se ha esmerado tanto la naturaleza para producir un paisaje tan perfecto; la combinacion de aquellos efectos de luz es asombrosa: sus diáfanos tintas, sus dorados horizontes, sus puras colinas se desprenden como por encanto de las azules gasas del firmamento: el Arno salpica incesantemente con sus brillantes perlas las aromáticas yerbas del plácido valle, y los pinos de que está sembrado se inclinan hácia él para refrescar en sus claras aguas sus verdes penachos. Estiéndese al mismo tiempo en todas direcciones un fantástico panorama de quintas y de conventos en el centro de aquel jardín dilatado; ofrécese las primeras como ensueños de amor, y los segundos como imágenes de la eternidad.

Allí se trabaja y teje la rica paja que sirve de adorno á las damas europeas, y nada descubre el rústico origen de las elegantes y graciosas jóvenes que se dedican á este género de industria; sus dedos no han manejado jamás el arado, ni unido la cepa al tronco que la sostiene: son tan delicados como lo exige su descansada tarea. Para que á la imaginacion le sea fácil hallar mugeres semejantes á las de Empoli, necesita remontarse á los venturosos dias de la Tesalia y de los amores arcádicos; solo la fábula puede hacer comprender la realidad que se oculta en Empoli.

Este es el camino que conduce á Florencia, y que únicamente á Florencia le es dado conducir; un valle perfumado, colinas embalsamadas, quintas que sonrien al viajero, y cuyas verdes persianas le couvidan al reposo; un río manso y trasparente, jóvenes bellas y seductoras, un cielo siempre azul, siempre sereno y puro, canciones campestres acompañadas de sonoras mandolinas.... Allá á lo léjos, Florencia.

El valle queda atrás, y los vecinos montes que cubren todo el horizonte se muestran al viajero persuadidos de que son la corona de Florencia. No se divisan aun los

palacios de la ciudad; pero las torres, los campanarios, las cúpulas dominan á los árboles de los jardines y anuncian ya á la reina maternal de las bellas artes. Un trote regular de los caballos del calesin conduce al viajero hasta el pie de la torre de Miguel Angel. Inmediatas á ella se ven unas armas incrustadas sobre la puerta principal de la ciudad; los florentinos la saludan con veneracion, y los extranjeros con respeto: aquellas armas son el escudo de la familia de los Médicis.

El bandido Murillo.

Son muy curiosos los siguientes apuntes biográficos del bandido Murillo que fué preso en Alicante hace poco tiempo.

«Antonio Murillo, natural de Lanjar, partido de Cañjavar en esta provincia, fué sentenciado á presidio en 1844 á la edad de 20 años, por vago, desobediente á la autoridad y usar armas prohibidas. Se desertó del presidio de Granada al poco tiempo, y presentándose en su pueblo volvió á ser preso y con un recargo considerable fué destinado al de Melilla, de donde tambien se fugó á fines del 48 ó principios del 49. Volvió á ser preso en Adra, y reclamado por el juez de primera instancia de Motril, como iniciado en la muerte violenta dada á don N. Vilche, de la misma vecindad, fué trasladado á aquella cárcel, de donde le sacaron con otros presos á mano armada los caudillos del alijo de contrabando verificado en aquellas plazas en marzo de 1849. Se volvió á la jurisdiccion de Lanjar; y asociado á otros, contribuyó al robo que se hizo á don Cristóbal Barrionuevo, hacendado de Berja, reteniéndole en una cueva en la sierra de Gador hasta que les entregó una crecida suma en metálico. En fuerza de una activa y constante persecucion, volvió á ser preso por la guardia civil dentro de la misma poblacion de Berja el 11 de junio de 1850, y puesto en aquella cárcel nacional, logró escalarla en la noche del 7

de enero de 1831, escapándose con otros dos mas, de los cuales hirió gravemente de puñaladas en el costado izquierdo á uno de ellos, por no poderle seguir en la fuga, y cuyo herido se presentó en la misma noche al teniente don Pedro Brieba, que los perseguia.

Quedó solo el Murillo con el otro compañero llamado Miguel Martin, natural de Polopos, y por medio de una persecucion sin tregua ni descanso pudo dárselos alcance en la madrugada del 18 del mismo mes por una pareja de la guardia correspondiente á la partida del cabo primero Antonio Campos, y solo la decision y arrojó de aquel pudo conseguir la muerte del Martin, despues de una resistencia obstinada, y el mismo fin hubiera tenido el Murillo á no haber sido tan conocedor del terreno y de una agilidad tal, que con dificultad habrá otro que le iguale, particularmente en la sierra ó terrenos escabrosos. Aislado ya, y atosigado por la incansante persecucion, se vió obligado á embarcarse para Oran en marzo del citado año próximo pasado, cosa que pudo conseguir en fuerza de la estremada proteccion que continuamente se le ha dispensado por personas acomodadas. El 17 de mayo del mismo año, volvió á aparecer en la sierra de Gador á consecuencia de un asesinato que segun noticias estrajudiciales habia cometido en Oran, y por el que le fué preciso abandonar aquel punto; y entablada de nuevo su persecucion, se logró por una pareja de guardias en la noche del 8 de julio (y en cuyo dia habia robado y herido á un vecino de Lanjar en el sitio denominado Fuente de Salazar) darle alcance en el cortijo de la Villa, término del mismo Lanjar; mas encontrándose el Murillo fuera del cortijo, y notando la llegada de los guardias se previno, y al ver que se dirigian á él aquellos les disparó un trabucazo y se dió á la fuga. Los guardias le hicieron tambien fuego logrando quitarle el sombrero de un balazo, pero aunque lo persiguieron hasta las inmediaciones de la poblacion del Presidio, desapareció favorecido por la oscuridad de la noche.

Entonces se vió precisado á abandonar el terreno, y refugiado al marquesado y sierras de Guadix no volvió á presentarse por las inmediaciones de Lanjar hasta la noche del 17 de diciembre, en que dentro de la mis-

ma poblacion asesinó á Ramon Fresneda, de aquella vecindad, por resentimiento de ser uno de los asociados á la guardia civil para su persecucion. Esta se hizo todo lo mas activa y eficaz que era posible, y por ella tuvo en seguida que volver á abandonar el pais, emprendiendo una correria hasta Barcelona, en cuya ciudad entró el 25 ó 26 de diciembre y no volvió á saberse de él hasta la noche del 2 de febrero del corriente año, en que acompañado de José Fernandez Soler, natural de Cuevas de Vera, se presentó en el cortijo del término de Paterna, en donde se hallaba su dueño.

Apesar de tener aquel seis hombres armados dentro del cortijo, tuvo la debilidad no solo de dar entrada al Murillo sin oponerle el menor obstaculo, sino que acompañado únicamente de este fué á Lanjar, en donde le entregó cierta cantidad, regresando del mismo modo al cortijo, y sin haber dado aviso alguno ni practicado la menor diligencia para proporcionar la captura de los malhechores, que indudablemente tuvo en su mano. Al saberse al dia siguiente por la fuerza de la guardia situada en Lanjar tal ocurrencia, marchó precipitadamente en seguimiento de aquellos, y despues de diez ó doce dias de recorrer sierras y caminos, todo lo que pudo conseguir fué el saber que el dia 4 habia estado en el cortijo denominado de Azaparides, término de Abla, del que habian salido en direccion á Levante.

Esta noticia, unida á otras confidenciales que tuvo el comandante del citado cuerpo en esta provincia don Mateo Escovar, y que le afirmaban el haberse dirigido aquellos hácia Cuevas de Vera, hizo á dicho gefe avisar al momento al teniente don Juan José Calvo, situado en Velez-Rubio, dándole los datos y señas convenientes, y previniéndole pasase á Cuevas sin pérdida de tiempo y con sujecion á las noticias que alli adquiriese entablase sin demora la persecucion de los citados malhechores. Efectivamente, salio aquel de Velez-Rubio el 24 del mismo mes de febrero, y desde su llegada á Huercalovera empezó á asegurarse del paso de aquellos para Cuevas, á donde llegó dicho teniente aquella misma noche y pudo cerciorarse de que se habian dirigido para Lorca, y marchó en seguida á dicho punto. Allí le aseguraron que habia es-

tado efectivamente y que habia salido con direccion á Murcia: entonces transmitió sus noticias y datos al comandante en aquella provincia, y de acuerdo con el del puesto de Lorca, regresó á Velez-Rubio á fin de tomar los puntos conducentes por si regresaban los criminales de este pais. El comandante de Murcia al recibir el indicado aviso, practicó las diligencias conducentes, y cerciorado de la direccion de aquellos para Alicante, dió el debido conocimiento al comandante de aquella provincia, y se logró la captura del Murrillo y Soler el 28 del citado febrero, dentro de la misma ciudad.

Estos son los hechos mas notables del tal bandido, quien puede decirse que ha logrado cierta fama é importancia, mas por su sistema de imitacion al Judio Errante que por haber acreditado grande valor y arrojo; pues que su osadia en entrar y salir en Lanjar, y presentarse á ciertos vecinos del mismo pueblo está bastante bien esplicada con la extraordinaria y pública proteccion que le han dispensado algunos de aquellos; y su resistencia á la fuerza armada ha sido siempre huyendo, y por efecto de la suma confianza que ha tenido en sus piés, que efectivamente son de los mas ligeros que puede haber, asi como tambien es preciso concederle una constitucion fisica la mas apropósito para la clase de vida que ha traído, por cuanto es incansable, y hombre que con muy poco satisface sus necesidades de alimento y sueño.»

Quejas y suspiros.

Decididamente no bastan algunos casamientos realizados estos últimos dias para calmar los agudos dolores de la incertidumbre en las mugeres que han llegado á la edad de tener espolon, como los gallos ingleses. Sirvan de prueba algunos ligeros trozos de una epistola confidencial.

«La noticia de tu boda, querida amiga, me ha llenado de contento y satisfaccion: mil gracias debes dar á Dios porque te ha de-

parado una tierra productiva de maridos, segun me dices, en abundancia. Este bendito pueblo es estéril de ese fruto.

«Yo no lo entiendo, amiga mia, pero te aseguro que cuando se llega á la edad de Cristo, en la que se ve una abandonada de la juventud y las gracias, de bonisima ganataria yo uno, aunque fuera tonto de capirote, con tal que fuese rico; si sabes de alguno avisame lo al instante, porque el tiempo urge y estoy dispuesta á hacer el sacrificio.

«Tú eres dichosa porque te casas; este es el gran negocio que tenemos que arreglar las mugeres en nuestra vida; yo creo que, con otra infinidad de ellas, me quedaré para vestir imágenes, porque el mal progreso de un modo espantoso y sin remedio.

«He preguntado á varias personas de inteligencia y mundo, en qué consiste que ahora los hombres no se casan con la misma facilidad que antes; y todas unánimes convienen en que es efecto de la civilizacion del siglo, convertido hácia los goces materiales, con menoscabo del amor (que ya no es moneda corriente) de la despreocupacion de muchas mugeres casadas, y de otras, que sin serlo, lo aparentan, desconociendo sus verdaderos intereses.

«No comprendo bien la fuerza y valor de estas opiniones; pero te aseguro que reniego de un siglo tan positivo y metálico, en que solo gozan las mugeres que se dicen despreocupadas, siendo una desgracia para las que no lo somos vivir ya condenadas á perpétua soltería.

«Adios: sé feliz en tu nuevo estado, y ya que encontraste la piedra filosofal, contempla desde ella la triste situacion de tu invariable amiga.»

A UNA CAMELIA.

Blanca flor encantadora
en cuyos pétalos bellos,
enlazar supo mi Flora,
con su gracia seductora
los rizos de sus cabellos.

Blanca flor donde posaron
los hechiceros corales,
que mi razón trastornaron,
y un recuerdo me legaron
en tus hojas virginales.

Flor que respiró el ambiente
de su boca deliciosa,
y en tu cáliz trasparente
depositó dulcemente
una lágrima amorosa.

Tú serás flor hechicera
aun marchita y desojada,
la amiga mas verdadera,
y mi sola compañera
en la ausencia de mi amada.

Tus delicados primores
consolarán mis pesares,
y á tí, reina de las flores,
contaré yo mis amores
en melodiosos cantares.

Deja que admiren mis ojos
tanta belleza cumplida:
que en este valle de abrojos,
calmar podrán mis enojos
tu corola tan querida.

Acoje tú mis primicias
hermosa y divina flor:
tú que formas mis delicias,

recibe con mis caricias
mi primer beso de amor.

GERALDO.

Cádiz, abril, 1852.

Muy en breve el señor Valero comenzará á llevar á cabo su proyecto de dar una función dramática en cada uno de los principales teatros de España, destinando su producto íntegro á la erección del Hospital de la Princesa. Como era natural dará la primera función en el teatro Principal de Cádiz, cuya compañía cooperará de este modo al logro de tan grande objeto, como el que se ha propuesto aquel célebre y distinguidísimo actor. La dificultad está en la elección del drama ó comedia, en la que no esté repartido el trabajo de modo que los galanes todos, muy endeblés al lado de un tan gigante actor cual el señor Valero, desluzcan la función y aun produzcan el desaliento en este artista. De ello, mejor que nosotros, debe estar muy penetrado; y por lo tanto creemos escojerá un drama, en el cual pese sobre el primer actor todo el trabajo, sirviendo las demás partes solo para descanso del protagonista. Nos atreveríamos á indicar el *Edipo*, si, como pensamos, fuese del agrado del señor Valero; porque ninguna tragedia es mas apropiada para el objeto, pues excepto el papel de Yocasta, los demás pueden ser desempe-

ñados por medianos actores, llevando Edipo, por decirlo así, todo el peso de esta gran tragedia, que no podrá menos de agradar, especialmente si se pone en escena con todo el aparato y con los coros que su buena representación exigen.

Asegúrase que para el verano tendremos en Cádiz al eminente actor don Joaquín Arjona, y á la célebre señora doña Teodora Lamadrid, los cuales darán algunas funciones en la corta temporada que permanezcan en esta ciudad.

Ya no cabe la menor duda de que la señora Cruz y el señor Geiner están contratados para la próxima temporada de teatro por la empresa del de San Fernando de Sevilla. Así tendremos el gusto de volver á oír á estos dos distinguidos cantantes que tan buena acogida tuvieron en Cádiz, y que acababan de producir un gran entusiasmo en Madrid, donde así como en este pueblo, han sabido apreciar las superiores dotes de la artista española. Ahora se hace preciso que la empresa ajuste un tenor que se encuentre á la altura de estos dos superiores cantantes, que con el barítono señor Prático, formarían el gran cuarteto que se requiere para una buena compañía. El público disculpa y tolera las demás partes, por inferiores que sean, siempre que

encuentre muy sobresalientes estas cuatro principales.

Muchos de los abonados al teatro Principal nos han suplicado seamos interpretes de sus deseos de ver puesta en escena la zarzuela titulada *El Bastardo*, composición del señor García Alzugaray, y que tan buena acogida tuvo en el Balón, sin embargo de haber estado entonces bien malamente cantada. Nosotros manifestamos estos deseos de una parte del público con tanto más placer cuanto que son los nuestros, y que estamos persuadidos que la empresa del teatro Principal, ansiosa siempre de agradar á los concurrentes á este coliseo, lejos de oponerse á estos tan naturales deseos de los gaditanos, allanará todos los obstáculos que pudieran oponerse para poner en escena una producción lírica de un hijo de este pueblo, que disfruta justamente del concepto, no ya de un aficionado, sino de un profesor aventajado en el divino arte.

Anuncios notables.

En varias ocasiones ha venido, y hoy se repite en los diarios de la plaza, un anuncio que dice así:

Mr. Lob dará 80.000 reales vellón á la persona que pruebe que el agua de Lob no hace salir y espesar el pelo en las cabezas más calvas.

¿Y cómo no saben aprovecharse de tantas ventajas cuantas este anuncio ofrece, los que carecen de cabello y de dinero? Si es cierta la virtud prodigiosa de esta bendita agua ¿por que hay calvos? Y si no es verdadera ¿por que abundan calvos sin los ochenta mil reales? Cúlpense á sí propios los que tienen la cabeza desnuda de pelo y el bolsillo exhausto de pesetas. A esto replicarán los que no creyendo en la virtud del agua y sí en la de los cuartos, no procuran hacerse de los cuatro mil dureses, que si Mr. Lob ofrece esta suma es porque nunca se podrá probar que su agua no hace salir el pelo en las cabezas mas calvas, ó que á lo menos este inventor jamás se dará por convencido, considerando insuficientes las pruebas que se aleguen, tanto mas cuanto este buen Monsieur ha tenido cuidado de no decir nada en su anuncio acerca del tiempo que tarda en renacer el pelo. Lo que no deja de llamar la atencion es que en la misma drogueria donde se despacha esta agua no faltan calvos; ¿y cómo es que no quieren aprovecharse de este tan admirable y estupendo invento?

Otro anuncio avisa la venta de unos polvos llamados cosméticos, los cuales tienen la virtud de hacer desaparecer el color moreno.

Pues todo esto es nada al lado del Jarabe de Labelonye, cuya venta anuncian los periódicos de la plaza, y que tiene, entre otras, la propiedad de curar las enfermedades del corazón. Estos achaques son por desgracia muy comunes; y los enamorados que tanto padecen de este mal, encontrarán un gran alivio con el susodicho jarabe, que segun análisis de un célebre químico, tiene mucho del jarabe de pico. Tambien cura este las bronquitis, segun reza el anuncio; y ya ven nuestros lectores que esta dolencia aqueja á una

gran parte, sino á todo el género humano; pues ¿qué persona en el mundo puede decir que no ha tenido, por lo menos una vez en su vida, un *bronquis* espantoso, ó como llaman los ingleses *spleen*? Nadie seguramente.

Ahora bien: si vé el lector á un calvo, negro, feo, triste y enamorado, no tenga de él la menor compasion, pues la culpa es suya por no querer gastar un par de docenas de reales, que á lo sumo puede importar un frasco de agua de Lob, una cajita de polvos cosméticos y una botellita de Jarabe de Labelonye.

Vamos á hacer la prueba con nosotros mismos, que tenemos mucho de calvo, de negro, de feo y de triste, y si nos sale pronto el cabello, y nos encontramos blancos, hermosos y alegres, daremos cuenta de ello á nuestros suscritores que se encuentren en el mismo caso en que nos hallábamos, á fin de que no dejen de aprovecharse de tan felices y benéficas invenciones.

Miscelánea.

CIANZA PESADA.—Un pintor distinguido de Paris, Mr. Karaits, acaba de morir de una manera tan extraña como dolorosa. Todos conocen la repugnancia invencible de las almas mas fuertes para ciertos objetos. El emperador no podia ver sin emocion dos enchillos en cruz; Mr. Karaits se estremecia á la vista de las colgaduras fúnebres de los mausoleos, y no habia puesto nunca los piés en un cementerio.

Los amigos del pintor se burlaban de él sobre esta disposicion original de su espíritu,

y con la esperanza de curarle de ella, no cesaban de chancearse sobre el particular. Uno de ellos propuso hacer á Karaits una aplicación del sistema homeopático, que le obligase á desterrar de su paleta y de su conversación las colgaduras fúnebres. La perspectiva de dar un chasco á alguno, es siempre una fiesta para los artistas, y así la proposición fué aceptada y puesta en ejecución.

Al efecto, convidaron al artista á divertirse con ellos en una merienda dispuesta en Vincennes. Después de la merienda y un paseo por el bosque volvian hácia Paris, y bajo el pretexto de hacer ver á Karaits un taller de escultura, le arrastraron hácia el cementerio del Este, á la casa de un escultor de monumentos funerarios para las tumbas. El primer objeto que se presentó á los ojos de Karaits fué una columna de mármol, sobre la cual se leía en letras doradas esta inscripción:

A KARAILS

PINTOR DE LA NATURALEZA,

ARTISTA LLENO DE TALENTO Y ESCLENTE AMIGO

MUERTO A LA EDAD DE 57 AÑOS.

A la lectura de esta inscripción, Mr. Karaits se quedó aterrado. Sus facciones se contrajeron súbitamente, sus ojos se pusieron blancos, y antes de que hubiera habido el tiempo de sostenerle, cayó al suelo. ¡Cuando se le levantó había cesado de existir!

No es posible figurarse el dolor de los autores de esta pesada chanza. Ellos mismos fueron á contar los hechos al comisario de policía, queriendo obligarle á que los dejase presos como autores de la muerte de su amigo. Se ha empezado á instruir una información sobre este triste acontecimiento, que prueba una vez mas, cuán peligroso es pro-

vocar los efectos de esa estraña afección que se llama el miedo.

CERVANTES.—Con el título de *Facsimile de la partida de bautismo de Miguel de Cervantes Saavedra*, acaba de publicar el señor don José Velasco Dueñas un curioso y elegantísimo cuaderno, en el que se incluyen, además de aquel documento tal cual existe en el libro de bautismos en la parroquia de Santa Maria la Mayor de Alcalá, los *facsimiles* también de la firma de tan célebre escritor y su esposa, sacados de la carta dotal protocolizada en el ayuntamiento de Esquivias. La partida de bautismo va acompañada de sus correspondientes traducciones en francés, en inglés, alemán, italiano y portugués. Lo curioso de los objetos á que se refiere esta publicación, y el lujo con que ha salido de las prensas de los señores Aguado y Bachiller, la hacen sumamente recomendable.



CADIZ: 1852.

Imprenta á cargo de D. M. Sanchez del Arco,
calle del Calvario, n.º 126.